

El canto a los muertos: testimonio, rescate y restitución.



Edelmira Ramírez Leyva



*El canto a los muertos:
testimonio, rescate y restitución.*

D.R. © 2022 Edelmira Ramírez Leyva

D.R. © 2022 Juan Moreno Rodríguez

D.R. © 2022 Editorial SCRIPTORIA

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial,
de esta obra de ninguna manera y
por ningún medio electrónico o mecánico
o cualquier otro tipo de almacenamiento
y recuperación de información,
sin la autorización previa del editor.

ISBN: 978-607-99923-5-4

Realizado en México

El canto a los muertos: testimonio, rescate y restitución.



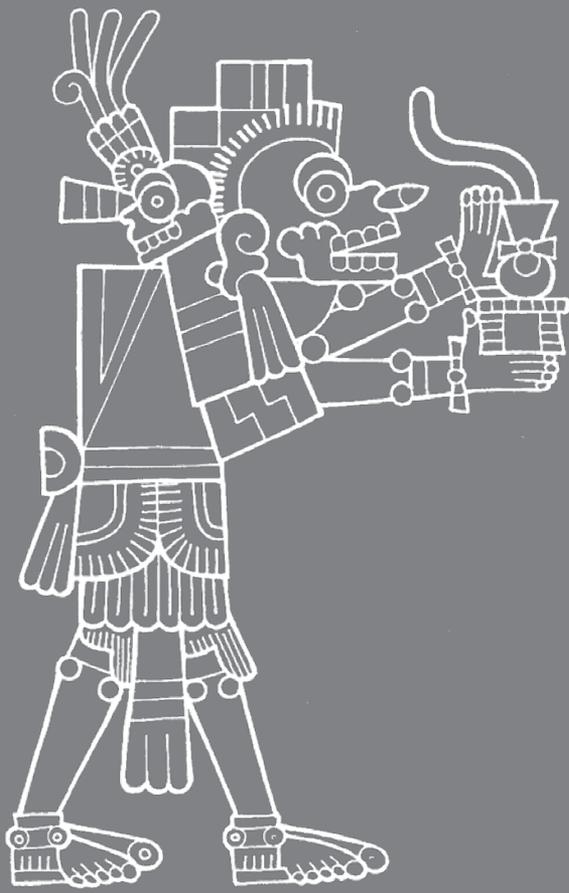
Edelmira Ramírez Leyva

MÉXICO • 2022



Índice

- 8** Presentación
 - El canto a los muertos:
testimonio, rescate y restitución.
- 9** El canto a los muertos:
una tradición ancestral
- 11** Los orígenes del
canto a los muertos
- 18** Tradición
- 19** El sujeto que transmite o entrega
- 22** La acción de transmitir o entregar
- 24** El contenido de la transmisión
- 26** El sujeto que recibe
- 28** La acción de recibir
- 29** Conclusión



Presentación

Descubrimientos recientes, refieren el comienzo de la producción simbólica hace millones de años atrás. Hemos podido identificar el origen de tal acción lingüística en colaboración con el pensamiento, porque en el caso de los humanos, hemos sido los únicos animales capaces no solo de reconocer el evento de la muerte, sino también de afrontarla y prepararnos para su acontecimiento.

Los enterramientos humanos más antiguos, evidencian la preocupación por el depósito de un cuerpo humano cubierto de tierra o piedras, acomodado en cierta posición y rodeado de ofrendas, no sólo para protegerlo de carroñeros, sino como una ceremonia de despedida en la que un pensamiento indica la existencia de una “vida más allá” del evento de la muerte. Al mismo tiempo, toda esa ritualidad implica la construcción de un mensaje que podría indicar al posible descubridor, que ahí no yace un animal, sino un ser especial de la creación: un humano.

En el presente estudio, la autora nos ofrece una aproximación a uno de los muchos rituales y símbolos que hemos desarrollado en referencia a la muerte. En lo particular, la autora aborda el tema del canto dedicado a los muertos como una tradición ancestral del pueblo mexicano. •

Juan Moreno Rodríguez

El canto a los muertos: testimonio, rescate y restitución.

Edelmira Ramírez Leyva

PROFESORA • INVESTIGADORA

CSH | UAM-A



“Cada que veo a un muerto pienso en
qué canción le debería cantar en su funeral,
cuál es la canción que define su vida”.

Antonio Ramos Revillas.

El canto a los muertos: una tradición ancestral

El canto a los muertos es una tradición milenaria que está presente en diversas culturas, cada una de ellas con sus peculiaridades; por ejemplo, en México los rituales mortuorios son sumamente importantes y dentro de ellos hay una amplia gama de modalidades. Una de ellas es el canto a los muertos, objeto de estudio de este texto, que se analizará a través de la novela “El cantante de Muertos” de Antonio Ramos Revillas, quien ilustra el oficio a partir de la reconstrucción de una zaga familiar.

El objetivo central será mostrar cómo la literatura ofrece la posibilidad de recobrar la memoria de tradiciones perdidas utilizando como recurso los relatos de filiación. Estos constituyen una rama nueva dentro del amplio espectro de la literatura autobiográfica, aunque también bordea lo biográfico y la ficción que surgió a finales del siglo XX.

La peculiaridad de los relatos de filiación es que los hijos narran la vida de los padres, pero a la vez trazan el perfil de la sociedad, la época y el país o países con los cuales sus familiares estuvieron vinculados. Pues como advierte Roos (2012):

Esta nueva categoría narrativa destaca por su potencial innovador: los hijos, narrando y comentando la vida de los padres, trazan simultáneamente un retrato preciso de su sociedad. A través de la visión personal de la microhistoria familiar, testimonian la macrohistoria —los acontecimientos más importantes del pasado de un país. Los relatos de filiación tematizan una profunda reflexión sobre la transmisión de una herencia familiar, por lo que el relato de filiación está estrechamente vinculado con la literatura de memoria. (p. 335)

La novela que aquí se analizará va más allá de la relación padres-hijos, ya que comprende también lo transgeneracional y colectivo, pues Ramos relata su zaga familiar desde la perspectiva de un oficio que a la vez es una tradición nacional.

Se trata de la tradición de los cantos a los muertos del noroeste de México, específicamente de la ciudad de Monterrey y zonas aledañas, aunque en realidad no es específica de la mencionada región, ya que se trata de una tradición cuyos orígenes se pueden rastrear desde la época prehispánica hasta el presente, pero sí llama la atención la modalidad nortea que presenta Ramos Revillas en su novela.

Los orígenes del canto a los muertos

En México, la muerte constituye un elemento central en su cultura, de ahí la multiplicidad de rituales funerarias que coexisten en las diferentes regiones del país. Su relevancia es tal que se ha constituido como elemento de la identidad mexicana.

Desde la época prehispánica hay innumerables vestigios del importante culto a la muerte que tenían los antiguos mexicanos de muy distinto tipo como esculturas, enterramientos, pinturas, pero también los hay relacionados con la música, el canto y la poesía, elementos que tenían un papel predominante en especial en las fiestas para la celebración de la muerte, en donde se distinguía entre las fiestas tanto de los niños como las de los adultos.

La gran fiesta de los difuntos se celebraba en el décimo mes del calendario azteca, como describe el cronista Diego Durán:

Era día solemnísimo y principal, donde se sacrificaba gran número de hombres, en lo cual consistía la solemnidad y excelencia de las fiestas. (vol. 1, p. 271)

Pero los rituales mortuorios de los antiguos mexicanos eran sumamente complejos y variados según la región, he aquí una de las descripciones que hace Durán (1967) en su crónica:



El llanto entre los antiguos mexicanos. Códice Florentino.

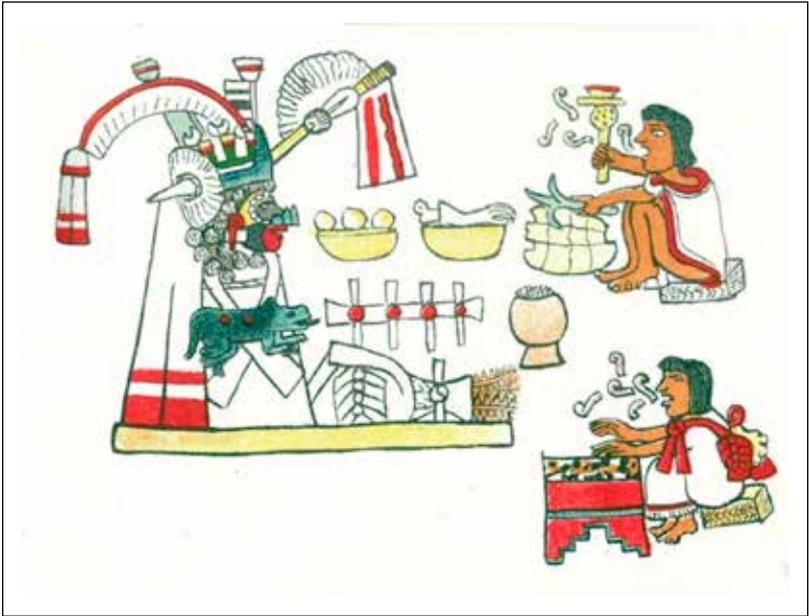
Vestíanse los pontífices sus vestiduras pontificiales, ponían las tiaras en las cabezas de rica plumería y de oro y joyas, aderezábanse los sacerdotes con sus almáticas y vestiduras sacerdotales, los levitas sus camisas y almáticas, los ministros de los templos todos se aderezaban y componían, sacando todas las riquezas y todos los ornamentos de los templos para significar la grandeza y excelencia de aquel día. (vol. 1, p. 271)

En las ceremonias mortuorias de las antiguas culturas de México, los cantos a los muertos eran sumamente importantes, al grado que como advierte Johansson (2014):

La palabra que designa[ba] el protocolo funerario en su conjunto e[ra] precisamente: *Miccacucatl* (canto de muertos), como si todo el ritual se redujera a los cantos. (p. 8)

El mismo autor agrega:

La subordinación eponímica del aparato ritual mortuorio a una de sus manifestaciones expresivas muestra la importancia del canto en el contexto de las exequias [...] aun cuando el discurso mortuorio (*miccatlahtolli*) era también una parte constitutiva de la liturgia. Esto se debe quizás al hecho de que un canto puede ser la variante modulada de un grito de dolor que el ritual enfatiza. (p. 9)



Cantos mortuorios (miccacuicatl). Códice Magliabichiano.

El mismo Patrick Johansson (2014) afirma que existían en los cantos nahuas diferentes subgéneros “que exacerbaban o lenificaban distintos matices del dolor y de la angustia a la vez que se integran funcionalmente a diferentes fases del ritual.” (p. 9). según la clasificación que él formula se mencionan los siguientes: Canto mortuorio, canto de lamentación, canto de orfandad, canto de tórtola, canto de vertimiento de agua, canto de suciedad, canto de muerte florida, canto de lamentación, (cf. Johansson, 2014, pp. 23-85), los cuales tenían relación con los diversos aspectos de los complejos rituales de muertos de los antiguos mexicanos.

Un ejemplo de los cantos que menciona Johansson se muestra a continuación en el siguiente fragmento de un *Ycnocuitl*. “Canto de orfandad” que recogió León Portilla (2016) en sus *Cantares mexicanos*:

Sufres corazón mío. / No te entristezcas en la tierra, aquí. / Quizás así sea mi destino. / Él lo sabe. / ¿Sólo he merecido acaso / haber nacido así en la tierra? / Fuera bueno que así fuera. / En ninguna parte se vive, / sólo lo dice mi corazón. / ¿Cómo dice Dios? / ¿En verdad vivimos? / ¿Hemos venido a perdurar en la tierra? / ¿Habré de dejar las bellas flores? / ¿Las haré bajar al *Quenonamican*? / Sólo de prisa, / sólo por breve tiempo / pedimos en préstamo los bellos cantos. (vol. 2, p. 461)

Dada la importancia de la música, el canto y la danza en el mundo prehispánico, narra Fray Diego Durán, (1967) que:

En todas las ciudades había junto a los templos, unas casas grandes, donde, residían maestros que enseñaban a bailar y a cantar. A las cuales casas llamaban *cuiacalli* que quiere decir `casa de cantar. Donde no había otro ejercicio, sino enseñar a cantar, a bailar y a tañer y mozos y mozas. (pp. 188-189)

Respecto a las cualidades que debían tener los cantantes, Fray Bernardino de Sahagún (1985) refiere que:

El cantor alza la voz y canta claro, levanta y baja la voz, y compone cualquier canto de su ingenio; el buen cantor es de buena, clara y sana voz, de claro ingenio y de buena memoria, y canta en tenor, y cantando baja y suben y ablanda o temple la voz. Entona a los otros, ocupase en componer y en enseñar la música, y antes que cante en público primero se ensaya. (p. 554)

Los malos cantores eran considerados aquellos que tenían:

voz hueca o áspera o ronca; es indocto y bronco, más por otra parte es presuntuoso y jactancioso, o desvergonzado y envidioso, molesto y enojoso a los demás, por cantar mal; es muy olvidadizo y avariento en no querer comunicar con los otros lo que sabe del canto, es soberbio y muy loco. (Sahagún, 1989, p. 554).

Pero estos malos cantantes, en realidad no tenían mucho futuro, pues según Durán (1968) debían hacerlo de manera perfecta, de hecho los estudiantes “temían el hacer falla como cosa de crimen *lessae maiestatis*, pues había penas señaladas para los que no acudían y, demás de haber pena, en algunas partes había dios de los bailes, a quien temían ofender si hacían falla.” (vol. 1, p. 189)

También estaban los “componedores de cantos, denominados *cuiicapicque*, estos componían cantares divinos acerca de las grandezas y alabanzas de los dioses, y éstos estaban en los templos, los

cuales, [al igual que los cantantes] tenían sus salarios.” (Durán, 1968, vol. 1, p. 193)

En suma, como advierte Rodríguez Cea (2021):

El *miccacucatl* (canto mortuario) logra intensificar la reflexión sobre el linaje de nuestros antepasados y se puede percibir la intención de honrar a los muertos de manera muy diferente a la fe cristiana, pues la creencia de los pueblos indígenas, sobre el paso siguiente después de la muerte, estaba relacionada, de manera directa, con la forma en que el individuo moría y no por cómo se conducían en vida. El canto, la fiesta y la ofrenda, que se definen como rituales mortuarios o de reverencia hacia los muertos, tienen como objetivo mitigar la pérdida de los que se quedan, así como iluminar el camino del alma de los que se fueron para también sobrellevar la pérdida orgánica del cuerpo. (p. 4)

La importancia de los rituales a los muertos del mundo prehispánica ha persistido a través de los siglos, de tal manera que se puede decir que muchas de las actuales tradiciones, aunque mestizadas por la conquista y transformadas a través de los siglos, proceden de los rituales de los ancestros prehispánicos.

Tradición

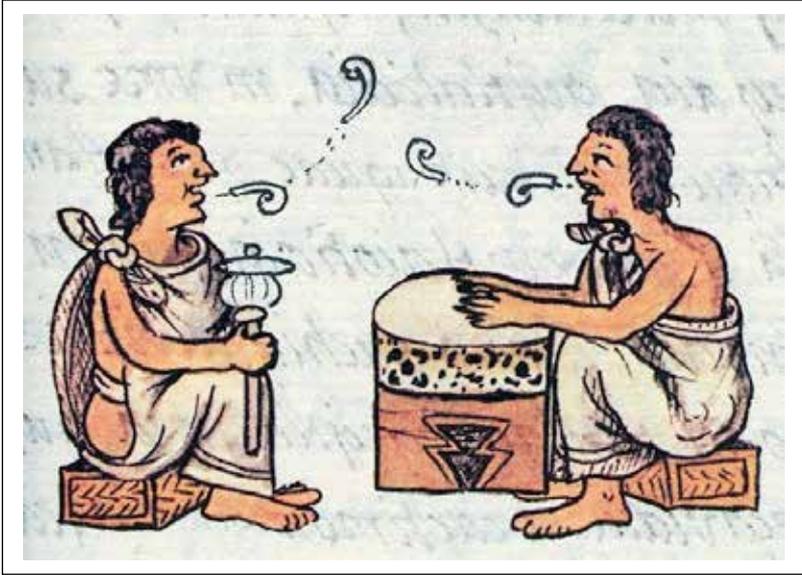
La definición de tradición en la que se basará este estudio es la que propone Lluís Duch, quien afirma que:

La tradición constituye el conjunto de los sedimentos intersubjetivos que pueden ser reconocidos, recordados y transmitidos por la memoria común de todos los individuos. (Duch 2010, p. 54, como lo cita Sola Morales 2017, p. 209)

El estudio se basará en los elementos conceptuales que Carlos Herrejón Peredo presenta en su artículo “Tradición. Esbozo de algunos conceptos” (Herrejón, 1994), en el cual afirma que hay cinco elementos “que se dan en el fenómeno histórico y sociocultural que es la tradición” (p. 135) y que son los siguientes:

1) el sujeto que trasmite o entrega; 2) la acción de transmitir o entregar; 3) El contenido de la transmisión: lo que se trasmite o entrega; 4) El sujeto que recibe; 5) la acción de recibir.

Menciona también la calidad cíclica de estos elementos que se van encadenando sobre la base central de entrega/recepción (cf. Herrejón, 1994, p. 135).



Cantos prehispanicos.

El sujeto que trasmite o entrega

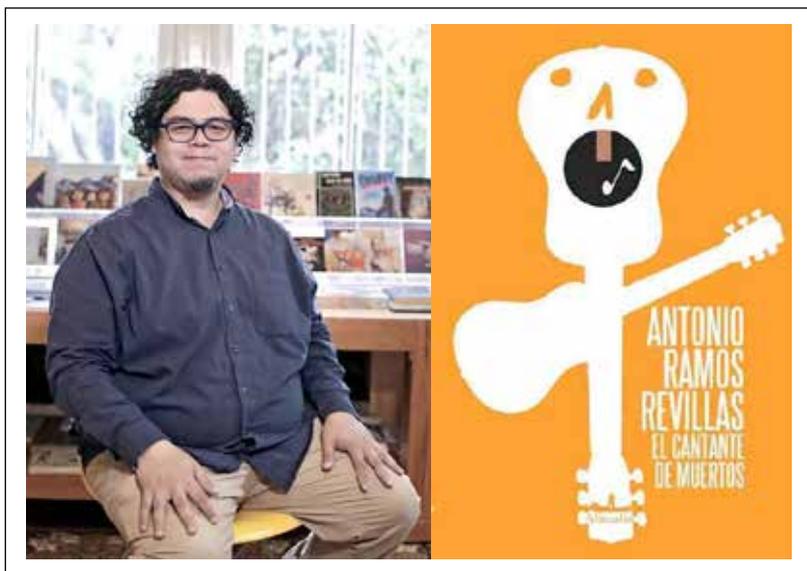
Al ser un texto literario el que trasmite una antigua tradición en el siglo XXI, el trasmisor y a la vez restituidor es el autor mismo, en este caso el sujeto concreto es Antonio Ramos Revillas quien es el escritor del relato; nace en Monterrey, Nuevo León en 1977, con una carrera dedicada intensamente a las letras y a la edición. Aparte de “El cantante de muertos” tiene otras novelas, cuentos y textos narrativos, como “Todos los días atrás”, “Dejaré esta calle”, “Antes mucho antes”, “Los últimos hijos”. También está muy interesado y con mucho éxito en la literatura infantil.

Ramos Revillas no solo recoge la zaga familiar, sino que la vincula a la tradición descrita, ya que su abuelo y su padre fueron herederos del oficio de cantantes de muertos, es decir fueron depositarios de una tradición y, por lo tanto, ejecutores, conservadores, y renovadores continuos de la antigua tradición de los cantantes de muertos y de esta manera contribuían a mantener viva la tradición para un grupo social que la requería y apreciaba.

En la tradición que efectuaban sus familiares evidentemente el que entrega es el cantor, desplegando su oficio con su herencia de saberes sobre la tradición y su intuición, aunque por lo general, no se trataba de cantantes que hubieran tenido una formación musical escolarizada, cada cantante ensayaba sus cantos en lo particular y tenía su estilo propio, no se trataba de algo uniforme.

Les cantaban a los muertos en los velorios y en los entierros; los familiares de los muertos eran los que los contrataban y así se movían por toda la región al llamado de alguna familia.

Evidentemente en el relato de filiación que ofrece Ramos Revillas es solo el testimonio de la tradición viva, pero al hacerlo preserva la memoria de esa tradición, además habla también de la historia de las creencias, las costumbres, los imaginarios en torno a los rituales de muerte del noreste de México y de las transformaciones que ha tenido al paso del tiempo, pues aunque se trata de una tradición regional, da indicios de las mutaciones de una de las tantas variantes del culto a los muertos en la cultura mexicana.



Antonio Ramos Revillas y su libro “El cantante de muertos”.

En conclusión, se puede advertir que a partir de la escritura y difusión de “El cantante de muertos” se generan dos cadenas de transmisión, por una parte, la tradición original, que estuvo viva durante un tiempo específico y por la otra la cadena de transmisión posterior, testimonial, a través del texto literario de un familiar por línea directa del oficio de cantante de muertos y ambas tienen una dinámica diferente.

La acción de transmitir o entregar

En el caso de la literatura, el escritor se convierte en el transmisor de la tradición que quiere difundir, pero esta modalidad presenta peculiaridades y diferencias con respecto a los que lo hacen en forma presencial, ya que mientras que éstos efectúan los cantos en forma reiterada según la demanda de sus clientes, como las que ejecutaban su abuelo o su padre, el modelo literario de transmisión de una tradición es totalmente diferente porque de hecho la entrega se realiza una sola vez, pero los receptores pueden ser un número indefinido de lectores que se van sucediendo en el tiempo e incluso ser simultáneos, sin los límites de un espacio temporal específico, como lo tiene la realización de las tradiciones en vivo.

La acción de transmitir se vuelve sumamente relevante, pues Ramos Revillas al escribir su relato de filiación realiza una doble entrega, ya que por una parte, efectúa un acto de restitución a su familia otorgándole valor al oficio familiar, y por otra parte, al ser también una tradición regional, la rescata del olvido y la entrega a la sociedad (a través de sus lectores).

En el oficio familiar, la acción de transmitir los cantos se individualizaba totalmente, pues según el finado, los cantantes elegían la canción, en la narración se dice cómo la elección de lo que debía de cantarse de alguna manera era algo intuitivo, o más que eso, el cantante avezado llegaba a tener una especie de empatía con el muerto y era éste quien le transmitía el conocimiento de la canción que debía cantarle, así los cantantes elegían determinadas canciones, que

podían ser específicas para el momento, por ejemplo las llamadas canciones negras “como les decían a las coplas con las que despedían a un muerto” (Ramos 2011, p. 66), o las que provenían de los cancioneros populares, pero también podía ser cualquier otro tipo de canción que podía estar de moda en los medios en ese momento. Los géneros por lo tanto eran numerosos y variables. La elección de lo que se entregaba era totalmente personalizada, según lo que requería el finado.

La acción de transmitir tanto en el formato literario como en la tradición viva es el elemento nuclear en el proceso de entregar-recibir que incluye la tradición, pues como afirma Lledó:

Esa entrega que la tradición va llevando a cabo permite que la supuesta fijeza que constituye la continuidad como cauce del tiempo, esté siempre sometida a ese fructificar que la tradición necesita para serlo. (Lledó, 2020, p. 168)



Calavera cantante. Posada.

El contenido de la transmisión: lo que se trasmite o entrega

Revillas recupera, a través de su novela, el testimonio del oficio familiar que recoge vivencialmente de sus padres, en donde se relata el nacimiento, el desarrollo y el fin del oficio familiar, que el propio autor-protagonista propicia al negarse rotundamente a ejercerlo, a pesar de heredar las habilidades para proseguirlo.

Sin embargo al plasmar en un relato de filiación el oficio de su familia, incluyendo la descripción de la ritualización que se debía implantar en el despliegue del rito de cantarle a los muertos, relacionado con la modalidad de la tradición del despedimiento a los muer-

tos, propia de la región norteña en donde se llevaba a cabo, el autor rescata, revaloriza y restituye a su familia la importancia de su oficio y de la tradición regional y nacional. De esta manera el contenido de la transmisión se enlaza con el concepto de escritura y ésta con la idea de memoria y conservación.

En cambio, en la tradición presencial el contenido de la transmisión, o sea la elección de las canciones, era el elemento central, ya que “Las letras hablaban del muerto y sus dones, de los tesoros perdidos y encontrados en la vida, del dolor por el simple cuerpo que de la nada se había marchitado” .(Ramos, 2011, p. 106)

La cuestión de la canción que se entregaba al finado no era algo trivial. El cantante debía tener la sensibilidad para captar cuál o cuáles canciones le pedía el muerto para despedirse de este mundo. A cada muerto les buscaban su canción. Se colocaban cerca del muerto tratando de compenetrarse de lo que quería que le cantara, entonces el cantante entraba en una especie de trance y era el momento en que el alma del muerto como si lo penetrara le comunicaba la canción que quería y el cantante escuchaba “el lenguaje de los muertos”. (Ramos, 2011, p. 87) El cantante de muertos explicaba que les podía cantar “porque los escuch[aba...]” y aseguraba que “al cantarles oigo lo último que quisieron o quieren decir”. (Ramos, 2011, p. 36)

El sujeto que recibe

En este caso al tratarse de un libro que se distribuye a través de una editorial no tiene un tipo de receptor único que se pueda identificar, sino los receptores pueden ser múltiples e incluso pueden traspasar las fronteras.

Hay que hacer hincapié en el hecho de que, al tratarse de un texto literario, al haberse escrito quedará plasmado su contenido a través del tiempo, el cual resguarda, testimonia una tradición, lo que da pie a que su memoria permanezca, y pueda ser recuperada por los lectores y ser recibida y utilizada de diversas formas.

En la tradición en vivo había dos tipos de receptores centralmente el muerto, pero también por otra parte estaban los dolientes, los familiares y amigos, que también recibían el canto.

Los rituales funerarios cumplen distintas funciones, según se trate del finado, los deudos o los amigos, ya que como afirma Mendoza Luján (2006):

son comportamientos que reflejan los afectos más profundos y supuestamente guían al difunto en su destino *post mortem*; tienen como objetivo fundamental “superar la angustia de muerte de los sobrevivientes”, y su expresión varía de cultura a cultura. Estos ritos aseguran la trascendencia del muerto y de los que sobreviven. El experimentar

la muerte de una persona nos permite percibir la discontinuidad, el sin retorno de la vida, sentir pena. (p. 28)

Pero evidentemente en el ritual de los cantantes de muertos, es el canto, la voz con la emoción que la acompaña, la que reconforta con el sonido a los dolientes y la que despidе y acompaña al muerto en su despedimiento de este mundo.

La acción de recibir

La acción de recibir el testimonio de la tradición del canto a los muertos a través el texto literario de Ramos Revillas conlleva la posibilidad de múltiples usos, por ejemplo, el de conocer, descubrir, recordar, testimoniar, rescatar e incluso mantener latente la posibilidad de la reactivación de la tradición. Pero para que pueda fructificar, lo importante es que la entrega que formula el autor llegue a lectores que realicen una lectura fértil, lo que permitirá que crezca la semilla del recuerdo, pues como advierte Lledo:

Recibir es [...] insertar en nuestro propio discurso el discurso ajeno; verlo desde “nuestras” palabras, lo cual quiere decir incorporarlo, con la reflexión, al horizonte de ese saber con el que entendemos la vida, el mundo y a nosotros mismos. (Lledo, 2020, p. 177)

Y en el caso de la tradición los deudos que la reciben pueden beneficiarse con algunos de los rituales funerarios, por ejemplo los que menciona Mendoza Luján (2006):

El ritual funerario tiene una función fundamental, tal vez no confesada: la de prevenir y curar. Prevenir nuestra vida finita y curar las culpas, evitar el fin, seguir existiendo. Es un medio de circunscribir a la muerte, de encerrarla en un lugar limitado, al margen de la vida. (p. 28)

Para el muerto, el canto es su último contacto con el mundo; si logra comunicarse con el cantante le manifiesta su último deseo, y también la música le da ánimo para pedir perdón; pero sobre todo se despide acompañado de los sonidos de la música que lo encaminan al más allá.

Conclusiones

Si bien la tradición del canto a los muertos que recoge Ramos Revillas en su novela refiere a un oficio tradicional de su familia, proveniente de las zonas campesinas del noroeste de México, no se trata de una tradición aislada, sino que se sitúa en la amplia franja de las tradiciones vinculadas a los ritos funerarios en las que la música y el canto tenían un papel relevante y, cuyos antecedentes se pueden rastrear desde la época prehispánica, en donde las diversas culturas nativas tenían sus rituales y tradiciones propias, las cuales durante la colonización española se fusionaron con las tradiciones religiosas católicas, dando lugar a los rituales mestizados que perviven hasta la actualidad, con las transformaciones que se propician al paso del tiempo y los cambios derivados del entorno cultural en donde se gestaron.

Al transcurrir del tiempo las tradiciones vinculadas a oficios que resguardan las familias se van relegando, olvidando e incluso despreciando por las generaciones posteriores, atentas a la cultura de su momento. Sin embargo, con los acelerados cambios de los últimos tiempos, algunas tradiciones no solo se pierden definitivamente, sino incluso se rechazan por diversas circunstancias, lo que representa un vacío importante en el ámbito de los valores intangibles de una nación, pues se pierde el conocimiento de las creencias, las prácticas y las representaciones vinculadas a esas tradiciones olvidadas que tuvieron prevalencia en determinado tiempo histórico.

Por ello es importante recuperar la memoria de esas tradiciones perdidas a través de los diversos recursos existentes en cada cultura; uno de ellos es sin duda la literatura, la cual a través de sus diversos géneros recoge, trasmite y difunde, entre otras temáticas, la memoria popular tradicional, por lo que se puede afirmar que es uno de los medios que existen para salvaguardar la memoria de las tradiciones, sobre todo porque la literatura es un objeto cultural. Cabe recordar que:

Las teorías sistémicas coinciden en otorgar un papel esencial a la literatura en la configuración de una sociedad y en afirmar que, al igual que cualquier otro sistema signico organizado socialmente, el sistema literario se inserta en otros sistemas más complejos, como el de la cultura. (Abuero Negrete, 2006, p. 169.)

En este sentido la peculiar tradición del canto a los muertos que testimonia y rescata Revillas en su novela “El cantante de muertos” permite reflexionar sobre el importante papel que pueden tener los textos literarios en su calidad de testimonio y como preservadores de las tradiciones que se van olvidando con el transcurso del tiempo. •



REFERENCIAS

- Abuero Negrete, Jaime Francisco. (2006). *La historia de la teoría literaria del siglo xx*. Universidad de Chile. Facultad de Humanidades. Departamento de Literatura. Tesis para optar al grado Académico de Magister en Literatura [mención Teoría Literaria] Repositorio Universidad de Chile. repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/108933/aguero_j.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Cea Rodríguez, Victoria. (2021). *Miccacuicatl. (cantos mortuorios)*. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.
- Duch, Lluís. (2012). *Religión y comunicación*. Fragmenta Editorial.
- Durán, Fray Diego. (1969). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*. Editorial Porrúa.
- Herrejón Peredo, Carlos. (1994). Tradición. Esbozo de algunos conceptos. *Relaciones*, 15 (59). 135-149. El Colegio de Michoacán.
- Johansson K., Patrick. (2014). Miccacuicatl: cantos mortuorios nahuas prehispánicos. Textos y “con-textos”. *Estudios de cultura náhuatl*, 48, 7-87. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pd=S0071-16752014000200002&lng=es&tlng=es

León-Portilla, Miguel. (2016). *Cantares mexicanos. Edición, paleografía, traducción y notas*. UANM. Coordinación de Humanidades. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Históricas,. Instituto de Investigaciones Filológicas/. Fideicomiso Teixidor (586) <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantares/cm02.html>

Lledo, Emilio. (2020). *El surco del tiempo*. Editorial Austral.

Mendoza Luján, Erick. (2006) Qué viva el Día de muertos. Rituales que hay que vivir en torno a la muerte. *La festividad indígena dedicada a los muertos en México*. CONACULTA. (23-41).

Ramos Revillas. A. (2011). *El cantante de muertos*. Editorial Almadía.

Roos, Sarah. (2013). Micro y macrohistoria en los relatos de filiación chilenos. *Aisthesis*. 54, (335-351).
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812013000200020>

Sahagún, Fray Bernardino de. (1985), *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Editorial Porrúa.

Créditos fotográficos y de ilustraciones

Pág. 8: Glifo *flor y canto* (Códice Borbónico): <https://twitter.com/paginasmexicana/status/1300102045601599497> [Consulta: 14 de noviembre 2022] **Pág. 12: Códice Florentino:** (223_01_2 / 223_02_2) : https://www.mexicolore.co.uk/images-2/223_01_2.jpg [Consulta: 14 de noviembre 2022] **Pág. 14: Cantos mortuorios. Códice Magliabechiano:** <https://www.jamez.it/blog/2017/01/13/full-codex-magliabechiano-pdf/#page/184> [Consulta: 14 de noviembre 2022] **Pág. 19: Cantos prehispánicos (Existió la música prehispánica):** <https://mxcity.mx/2016/12/existio-la-musica-prehispanica/> [Consulta: 14 de noviembre 2022] **Pág. 21: (izquierda) Antonio Ramos Revillas** (fotografía de Alejandro Garza): https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/contador-de-historias/ar2321120?referer=-7d616165662f3a3a6262623b727a7a-7279703b767a78-- [Consulta: 14 de noviembre 2022] **(derecha) Portada libro *El cantante de de Muertos*:** https://www.elsotano.com/libro/cantante-de-muertos-el_10356997 [Consulta: 14 de noviembre 2022] **Pág. 24: Calavera cantante. (El gran panteón amoroso. Posada) (*zp_del-panteon-de-calaveras_from-the-pantheon-of-skulls_posada-tells-us-that-music-is-always-with-us-and-death-too-can-strum-sweet-chords*):** https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=_suri:MUNAL:TransObject:5bce8c-b17a8a02074f835bad&word=magia%20amorosa&r=7&t=95 [Consulta: 14 de noviembre 2022]

Créditos

Edelmira Ramirez Leyva

TEXTO

•

Juan Moreno Rodríguez

EDITOR

•

SCRIPTORIA

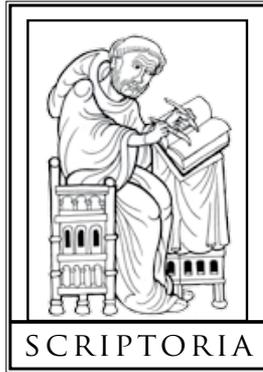
Juan Moreno Rodríguez

DISEÑO / ILUSTRACIONES



Texto con derechos reservados.

Este libro es resultado de la docencia e investigación universitaria,
no tiene fines de lucro.



JUAN MORENO RODRÍGUEZ



Este libro se terminó en
Diciembre de 2022, en la CDMX.
Se emplearon en su elaboración, las tipografías
Baskerville & Trajan Pro



Seminario
Genealogía
de la vida cotidiana

